

LOS CURSOS DE INVIERNO DE 1955: la Revolución Mexicana en crisis

Elmy Lemus Soriano

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 1955, se inauguraron los primeros cursos sobre la Revolución Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En estricto sentido, era la primera vez que se abría el espacio académico universitario específicamente para el aprendizaje y la reflexión sobre el proceso armado. Los cursos fueron impartidos no sólo por historiadores sino también por abogados, filósofos. En realidad, los participantes no tenían la profesión de historiador pues el interés de los estudiantes de Historia aun no se encontraba en el proceso reciente del México contemporáneo. Los cursos abarcaban historia económica, política, social y cultural. Se desarrollaron en la Ciudad Universitaria del 24 de enero al 4 de febrero, diariamente, de las 17 a las 20 horas.

Los cursos fueron considerados inaugurales en la profesionalización de la investigación histórica sobre la Revolución, así como en la enseñanza académica de dicho proceso histórico, aunque también en muchos sentidos fueron el símbolo claro de su finalización, al convertirla en objeto propio de la investigación profesional histórica. La Revolución Mexicana fungía como legitimadora del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, pero ahora era ya un objeto de estudio del pasado. Debido a la vinculación con el régimen, en la investigación de la Revolución Mexicana de la década de los cincuenta es evidente una jerarquización de los grupos revolucionarios muy específica, en la que la facción constitucionalista resultaba ser no sólo la vencedora, sino la que, prácticamente desde tiempos inmemoriales, debía merecer las recompensas económicas y políticas de la victoria. Vinculada a Madero, el “apóstol de la democracia”, legitimaba al régimen y a los que se decían orgullosos miembros del ejército constitucionalista, mientras que minimizaba y dejaba fuera a zapatistas y villistas.

No es casual que estos primeros cursos coincidan con la fundación del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, a manos de Salvador Azuela -también director de la Facultad de Filosofía y Letras- y cuya misión era precisamente abrir el espacio académico para la investigación de la Revolución.

DELIMITACIÓN

Las conferencias que se analizarán son las siguientes:

Diego Arenas Guzmán “El periodismo en la Revolución Mexicana”

Salvador Azuela “La Revolución y la generación del Ateneo de la Juventud”

Daniel Cosío Villegas “El Porfiriato y la Revolución”

Manuel Ramírez González “Planes de la Revolución Mexicana”

Juan Hernández Luna “Influencias filosóficas en la Revolución Mexicana”

Xavier Icaza “El petróleo de México y su expropiación”

Francisco Larroyo “El programa educativo de la Revolución Mexicana”

Lucio Mendieta y Núñez “Historia de la reforma agraria de la Revolución Mexicana”

Manuel Moreno Sánchez “Más allá de la Revolución Mexicana”

OBJETIVO

El propósito de la investigación es analizar, citando a Hartog, el “régimen de historicidad” propuesto en los cursos de invierno, así como la argumentación del fin de la Revolución Mexicana. Otro de los objetivos es relacionar las conferencias con el discurso del partido en el poder. Si hasta Manuel Ávila Camacho se aseguraba que la Revolución Mexicana seguía en vigor, en los periodos de Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines cambia este discurso, asegurando que el proceso revolucionario ha terminado y que ahora únicamente resta gozar de los frutos de ese proceso, hacer Historiografía del mismo y reconocer su entrada oficial a las aulas como tema propio del pasado del país.

Así, el propósito de mi investigación es vincular los cursos de invierno con el viraje del discurso oficial, la institucionalización de la Revolución Mexicana a través de la Academia, así como su “invención” - recuperando a O Gorman- como un objeto de estudio historiográfico.

HIPÓTESIS

La vinculación en el proceso revolucionario de pensadores como Luis Cabrera con las filas del constitucionalismo dará muy pronto, al discurso sobre la Revolución, un matiz triunfalista. A tal grado que, desde 1915 con su texto “La Revolución es la Revolución” se afianza el discurso de que la revolución constitucionalista será la ganadora. Más allá de la victoria sobre el porfirismo, hablamos de una victoria sobre entes abstractos (injusticia, pobreza, desigualdad social). Este discurso será útil al poder y sin duda es Calles quien comienza un proceso que llegará a Cárdenas en el que se afianza la dicotomía revolución-partido. Discurso que servirá por más de una década a la justificación del

régimen, la Revolución como proceso vigente comenzará a declinar en el alemanismo, siendo integrada al concepto de mexicanidad y culminará en el discurso académico y profesional para desvincularse del régimen. Los cursos de invierno de 1955, la fundación del INEHRM, concursos y diversos certámenes cuyo tema es la Revolución Mexicana, muestran esta transformación de la esencia revolucionaria, su cambio a evento pasado y ya no más presente o proyecto futuro. Adolfo López Mateos intentará regresar, sin éxito, al tema revolucionario, emulando al presidente Lázaro Cárdenas.

Los cursos de invierno de 1955 se integran en este proceso de transformación del discurso revolucionario. Sin embargo, por las procedencias diversas de los participantes, en algunos casos, los cursos también constituirán una abierta crítica al régimen, a su uso y abuso del discurso revolucionario y al camino que todavía le faltaba por andar en materia de democracia y justicia social.